

Grafitis en la catedral de Sevilla

(1) Después de siglos de suciedad acumulada, las fachadas, paredes y muros de la catedral de Sevilla van recobrando su color tradicional. Y con él, sus grafitis, casi una decena de vítores, pintadas que hacían los estudiantes que lograban doctorarse para comunicar al mundo su hazaña. Cuanto más rico era el estudiante, más grande y a mayor altura colocaba su vítor, para que las generaciones venideras tuvieran bien presente su logro.



(2) Desde hace casi diez años se desarrollan los trabajos iniciados por el arquitecto Alfonso Jiménez y dos profesores de la Universidad de Sevilla, y a medida que se han ido limpiando paredes han ido apareciendo estas pinturas, realizadas con sangre de animales o pigmentos vegetales, muy resistentes al paso de los años.

(3) Para el turista resulta chocante encontrar estos borrones rojos en medio de un monumento tan majestuoso como la catedral, el mayor templo católico del orbe. A medida que fueron apareciendo esas extrañas letras y dibujos rojos tras las labores de limpieza, suscitaron intriga y controversia entre los sevillanos y los expertos, hasta que se pudo certificar que se trataba de una costumbre importada de la Universidad de Salamanca, que se extendió en los siglos XVII y XVIII por universidades del sur (Granada o Úbeda) y por América, como sucede en las de Santo Domingo, México o San Marcos de Lima.

(4) El hecho de que la mayor parte de estas pintadas históricas haya aparecido en la actual calle de los Alemanes no es casual. Allí se localizaban las famosas Gradas de la catedral, el mercado y zona de negocio donde mercaderes y comerciantes cerraban sus tratos y acordaban cifras, un mundo propio que vivió su momento de esplendor a principios del siglo XVI. En mitad de la calle se encuentra la puerta que da acceso al Patio de los Naranjos, la entrada principal de la mezquita musulmana sobre la que se construyó la catedral.

(5) Todo apunta a que, una vez concluidos los trabajos de adecentamiento exterior de la catedral sevillana, haya que determinar si se permite que se mantengan donde ahora están, o se toma la decisión de borrarlos. De momento, la opinión mayoritaria es dejarlos tal cual, 5 en definitiva forman parte de la historia del edificio y no afectan a la parte más noble.

(6) Rocío Martínez, doctora en Historia del Arte, considera que “sería mejor borrarlos, siempre y cuando se pudiera hacer de manera que no afecte al conjunto. Peor sería dejar un borrón infame que mantener las cosas como están. Creo que no tienen sentido en un inmueble religioso. Otra cosa son los vítores que aparecen en edificios ligados a la vida universitaria, como sucede en Salamanca. No dejan de ser unas pintadas que estropean el conjunto visual. Además los autores ya han tenido tiempo de ver su nombre inmortalizado”.

adaptado de: www.lavanguardia.com, 18-07-2017